

del Adán terreno, llevan la del celestial (1). Por tanto, hermanos, nos dice San Pablo, teniendo confianza de entrar en el santuario eterno por la sangre de Cristo, que penetró en él como pontífice y precursor nuestro, por un camino nuevo y de vida que nos consagró por su carne, lleguémonos á él con verdadero corazón, con fe cumplida, purificados los corazones de la conciencia mala, y lavados los cuerpos en el agua limpia del bautismo; y conservemos firme la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa (2). El mismo Jesús nos ha dicho: Voy á prepararos un lugar: Yo preparo un reino para los que permanecéis fieles á mí en la tentación (3), y vendré á vosotros, y os recibiré junto á mí mismo para que estéis donde yo estoy (4).

No vivamos, pues, para la tierra, porque no tenemos aquí ciudad permanente, y buscamos la que ha de venir (4). Nuestra morada está en los cielos, de donde esperamos á nuestro Salvador Jesucristo, que reformará nuestro cuerpo abatido en el sepulcro para hacerle conforme á su cuerpo glorioso (5), y participante de su elevación. Subiremos al cielo, hermanos, subirá á él nuestro cuerpo abatido en el sepulcro para hacerle conforme á su cuerpo, y seremos semejantes á Dios, porque le veremos así como él es (6).

¡Qué gloria! ¡Qué grandeza! No hay mas allá. La gracia nos deifica haciéndonos participantes de la divina naturaleza, para obrar conforme á ella (7). Esa gracia

(1) I Cor. XV, 49.

(2) Hebr. X, 19, 23.

(3) Joann. XIV, 2, 3.

(4) Hebr. XIII, 14.

(5) Philip. III, 21.

(6) I Joann. III, 2.

(7) II Petr. I, 4.

es semilla de la gloria que nos hará participantes, no solo de la naturaleza, sino de la gloria de Dios. Seremos semejantes á él, seremos como Dioses. Confúndete, serpiente infernal. Con esta palabra preparaste nuestra ruina; pero esa palabra se cumplirá, y quedarás burlada y avergonzada para siempre. Seremos como dioses. Donde abundó el delito, sobreabunda la gracia (1). Estábamos muertos por el pecado, y Dios Padre nos ha dado la vida en Cristo, y nos resucitó con él, y con él nos hizo sentar en el cielo para mostrar las abundantes riquezas de su gracia por su bondad sobre nosotros en Jesucristo (2). En él la plenitud de la gracia, para que recibamos todos (3); en él la plenitud de la gloria, para que participemos todos.

Para que sea así, Señores, Jesucristo envía desde el cielo al Espíritu Santo sobre la Iglesia, poniendo el sello á su grande obra de restauración.

SEGUNDA PARTE.

Subiendo Cristo á lo alto, dice San Pablo, llevó cautiva á la cautividad; es decir, llevó consigo como trofeo de su victoria á los que habian estado detenidos en cautividad, y dió sus dones á los hombres (4). Estos dones se compendian todos en el que es don de Dios por excelencia, y fuente inagotable de todo bien, en el don del Espíritu

(1) Rom. V, 20.

(2) Ephes. II, 5, 7.

(3) Joann. XIV, 16.

(4) Ephes. IV, 8.

Santo. Escuchad una hermosa idea de San Juan Crisóstomo. Recibió Cristo las primicias de nuestra naturaleza, y nos dió la gracia del Espíritu Santo. A la manera que tras larga guerra, poniendo fin á la lucha y ajustada la paz, los que antes eran enemigos se dan mutuamente prendas de alianza; así entre Dios y la naturaleza humana, por tanto tiempo enemistados, cuando fueron pacificadas ambas partes por la sangre de Cristo, como prenda y fianza dió la humanidad sus primicias, que llevó Cristo al cielo, y Dios nos envia al Espíritu Santo (1), que es, dice San Pablo, la prenda y arras de nuestra herencia, para redención perfecta en el cielo (2).

Jesucristo habia prometido á sus discípulos ese admirable don. Os conviene que me vaya, les decia, porque de otro modo no vendrá sobre vosotros el Espíritu Paráclito. Volviendo yo al cielo, os lo enviaré (3), y permanecerá y estará en vosotros (4). No salgais de Jerusalen hasta que recibais este don de que os he hablado, prometido por el Padre, y seais bautizados en el Espíritu Santo (5). Su promesa se cumple bien pronto. A los diez dias de su entrada en los cielos, envia al Espíritu divino sobre la Iglesia naciente, y empieza entre

(1) *Acceptit Christus primitias nostræ, ac Spiritus gratiam nobis tribuit. Et quemadmodum longo in bello fit, cum disrupta pugna fuerit, et confecta pax, qui sibi invicem infensi erant, pignora sibi mutant et obsides: sic et inter Deum et naturam evenit humanam: pro pignoribus et obsidibus ipsa primitias missit, quas in cœlum duxit Christus, et nobis ille Spiritum Sanctum pignoris et obsidis loco remissit.* (S. Joann. Chrysost., *Hom. in Pentec.*)

(2) Ephes. I, 14.

(3) Joann. XVI, 7.

(4) Id. XIV, 17.

(5) Act. I, 4.

prodigios admirables esa comunicacion de la virtud de lo alto, que no ha de cesar hasta el fin de los siglos (1).

¿Por qué, Señores, esta comunicacion del Espíritu Santo por Jesucristo, y por Jesucristo glorificado? Porque en él y por él quiso el Padre restaurar todas las cosas, y no solo devolver al hombre lo que habia perdido por el pecado, sino colmarle de cuantos dones puede recibir la criatura, hasta verse sublimada á la eterna union con Dios.

Recordad que San Pablo llama á Cristo el segundo Adan, y comparándole con el primero dice: El primer Adan fue hecho en alma viviente, el postrero en espíritu vivificante (2). Explicando Santo Tomás estas palabras nos dice: Aquel fué hecho tan solo en alma viviente, este en espíritu vivo y vivificante. La razon de ello es, que así como Adan logró la perfeccion de su sér por el alma que Dios le infundió, así Cristo en cuanto hombre la recibió por el Espíritu Santo; y por lo mismo, no pudiendo el alma vivificar mas que al propio cuerpo á quien se une, se dice que Adan fué hecho en ánima no vivificante, sino viviente tan solo; mientras que Cristo fué hecho en espíritu viviente y vivificante, porque tenia en sí la potestad de vivificar á otros (3), diciéndonos él mismo que habia venido para que los hombres tengan

(1) Act. II, 14.

(2) I Cor. XV, 45.

(3) *Ille autem in animam viventem solum, iste vero in spiritum viventem et vivificantem. Cujus ratio est, quia sicut Adam consecutus est perfectionem sui esse per animam, ita Christus perfectionem sui esse, in quantum homo, per Spiritum Sanctum. Et ideo cum anima non possit nisi proprium corpus vivificare, ideo Adam factus est in animam non vivificantem, sed viventem tantum. Sed Christus factus est in spiritum viventem et vivificantem, et ideo Christus habuit potestatem vivificandi.* (S. Thom. *in Ep. 1 ad Cor.*, cap. XV, lect. 7.)

vida, y vida mas abundante (1), y que él les da la vida eterna (2).

En él está la plenitud del Espíritu Santo, puesto que en él habita corporalmente la divinidad (3), y por lo mismo, la plenitud de la gracia, de que nos hace participantes á todos para que tengamos esa vida eterna (4). Sacrificándose por nosotros en la cruz, nos mereció esa vida de la gracia y del Espíritu Santo, y empezó, dice San Cirilo, á ser principio de la naturaleza renovada por ella, cuando rompiendo los lazos de la muerte resucitó inmortal y glorioso (5). Por esto canta la Iglesia: Muriendo destruyó nuestra muerte, resucitando restauró nuestra vida, y subiendo sobre todos los cielos, y sentándose á la diestra del Padre, para brillar como sol eterno de cuyo calor nadie se esconde, derramó sobre los hijos adoptivos de Dios, el Espíritu Santo que les habia prometido (6). Por ello nos dice San Pedro, que por Jesucristo nos ha dado el Padre sus mas grandes y preciosas promesas, para que seamos participantes de la divina naturaleza (7). Por ello nos dice San Leon, que la ascension de Cristo es la razon de dárse nos el Espíritu Santo (8). Por ello, en fin, nos dice San Juan, que no

(1) Joann. X, 10.

(2) Id. XVII, 2.

(3) Colos. II, 9.

(4) Joann. I, 14, 16.

(5) Tunc Christus renovatæ naturæ principium extitit, cum vincula mortis parvipendens, iterum revixit. (S. Cyrill., *apud A Lapide, in cap. 7 Joann.*)

(6) Mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit. Ascendens super omnes cælos, sedensque ad dexteram tuam, promissum Spiritum Sanctum in filios adoptionis effudit. (*Pref. Pasch. et Pentec.*)

(7) II Petr. I, 4.

(8) Domini Ascensio, dandi Spiritus fuit ratio. (*Apud A Lapide in 7 cap. Joann.*)

habia sido dado antes á los hombres, porque aún no habia sido glorificado Jesucristo (1), esto es, no habia padecido y muerto en la cruz, como debia hacerlo para entrar en su gloria (2) como Redentor del género humano, subiendo al cielo, para desde allí llenarlo todo con sus dones (3).

Todo en Jesucristo, Señores, todo por Jesucristo. Es el segundo Adán, cabeza de la humanidad regenerada, y empieza á ser principio de vida para toda ella, segun la idea de San Cirilo, cuando consumado su sacrificio entra en su gloria. Entonces dice San Pablo, fué hecho autor y causa de salud eterna para todos los que le obedecen (4). Consumado entonces, esplica Santo Tomás, y hecho impassible, le corresponde perfeccionar á otros, y habiendo llegado á esta consumacion por el mérito de su sacrificio, fué hecho causa de salud para los que le siguen (5), y para obrar esta salud envia al Espíritu Santo, don igual á él mismo, dice San Agustín (6), siendo propio de Jesucristo comunicarnos ese Espíritu que nos vivifica y nos hace hijos de Dios (7).

(1) Joann. VII, 39.

(2) Luc. XXIV, 26.

(3) Ephes. IV, 10.

(4) Hebr. V, 9.

(5) Ab instanti conceptionis suæ Christus fuit consummatus perfectus quantum ad beatitudinem animæ in quantum ferebatur in Deum: sed tamen habuit passibilitatem naturæ. Sed post passionem habuit impassibilitatem. Et ideo quia secundum hoc ex toto perfectus est, convenit sibi et alios perficere. Hæc est enim natura perfecti, quod possit sibi simile generare. Quia enim per meritum obedientiæ pervenit ad istam consummationem, factus est omnibus obtemperantibus sibi causa salutis, non temporalis, sed æternæ. (S. Thom. *in Ep. ad Heb.*, c. 5, lect. 2.)

(6) Dedit dona hominibus: Quæ dona? Spiritum Sanctum. Donum dat æquale sibi. (S. August., *Serm. 121 de Verb. Evang.*)

(7) In Christo duas naturas invenimus, et ad utramque pertinet, quod Christus det Spiritum Sanctum. Quantum quidem ad divinam, quia est Verbum ex quo simul et a Patre procedit ut amor.... Quantum vero ad

El Padre quiere que la humanidad, por su Hijo restaurada, sea como una nueva creacion (1), una nueva criatura, segun San Pablo, que nos llama hechura de Dios, criados en Cristo Jesus para obras buenas que preparó el Señor para que andemos en ellas (2). Esa nueva creacion espiritual que da al hombre el sér de la gracia, renaciendo para Dios en el bautismo por el agua y el Espíritu Santo (3), forma el pueblo de los hijos de Dios, que ha de ser como un solo hombre con un solo corazon y una sola alma (4), como es uno su espíritu, una su fe y una la esperanza de su vocacion (5), y como un solo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo, que es el principio influyente por el cual todo el cuerpo coligado, obrando á proporcion de cada miembro, toma aumento para edificarse en caridad (6). Esa nueva creacion espiritual es la Iglesia, á la cual ha dado Dios por cabeza á Jesucristo, y que es el cuerpo de este, y la plenitud ó dilatacion de él para que lo llene todo en todos (7).

Ahora bien: hechura de Dios ese cuerpo criado en Cristo Jesus, que es su cabeza, recibe por el mismo Jesucristo el espíritu que le vivifica, recibe al Espíritu Santo que le comunica la vida de la gracia y la partici-

humanam, quia Christus accepit summam plenitudinem ejus, ita quod per eum ad omnes derivatur.... Et ideo baptismus et alia Sacramenta non habent efficaciam, nisi virtute humanitatis et passionis Christi. (S. Thom. *in Ep. ad Tit.*, c. 3, lect. 1.)

(1) Oportuit esse novam creationem, per quam producerentur in esse gratiæ, quæ quidem creatio ex nihilo est, quia qui gratia carent, nihil sunt. (Id. *in 2 Cor.*, c. 5, lect. 4.)

(2) II Cor. V, 17.—Gal. VI, 15.—Ephes. II, 10.

(3) Joann. III, 5, 6.

(4) Act. IV, 32.

(5) Ephes. IV, 5.

(6) Id. id., 16.

(7) Id. I, 22, 23.

pacion de la divina naturaleza. Lo que es el alma para el cuerpo humano, dice San Agustin, es el Espíritu Santo para el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, en toda la cual produce lo que el alma en todos los miembros del cuerpo (1). De modo que, enviando Jesucristo en union con su Padre al Espíritu Santo sobre la Iglesia, hace en ella lo que en la creacion hizo en Adan, infundiéndole soplo de vida para ser alma viviente (2); y de la misma manera que Adan recibió la perfeccion de su sér por esta alma, y como Jesucristo en cuanto hombre la recibió por el Espíritu Santo, así tambien la Iglesia recibe esa perfeccion de su sér por el mismo Espíritu, que como fruto de su pasion le envia desde el cielo el Verbo encarnado, que es la cabeza de este gran cuerpo. Por ello el Apóstol San Pablo, hablando de todas las operaciones de él, dice que todas las produce el mismo y único Espíritu de Dios que le anima (3), sin el cual ni aun el nombre de Jesus podemos pronunciar dignamente (4), que ora en nosotros con gemido inefable (5), que reparte sus gracias como quiere entre los miembros de este cuerpo (6), y que produce en nosotros el querer y el obrar con buena voluntad (7).

De la misma manera, Señores, como Adan, en la perfeccion de su sér, no solo recibió la vida sino la fecundidad para multiplicarse en su descendencia (8), así

(1) Quod autem est anima corpori, hoc est Spiritus Sanctus Corpori Christi, quod est Ecclesia: hoc agit Spiritus Sanctus in tota Ecclesia, quod agit anima in omnibus membris unius corporis. (S. August., *Serm. in Fer. 2 Pent.*)

(2) Gen. II, 7.

(3) I Cor. XII, 11.

(4) Id. id., 3.

(5) Rom. VIII, 26.

(6) I Cor. XII, 11.

(7) Philip. II, 13.

(8) Gen. I, 28.